

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

FIESTA DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

9 de noviembre de 2025

Ciclo C

Ezequiel 47, 1 – 2. 8 – 9. 12

Salmo 45

1 Corintios 3, 9c – 11. 16 – 17

Juan 2, 13 – 22

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Hablaba del templo de su cuerpo”

¡PARA RECORDAR!

80. La forma eucarística de la existencia cristiana se manifiesta de modo particular en el estado de vida sacerdotal. La espiritualidad sacerdotal es intrínsecamente eucarística. La semilla de esta espiritualidad se puede encontrar ya en las palabras que el Obispo pronuncia en la liturgia de la Ordenación: «Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor». El sacerdote, para dar a su vida una forma eucarística cada vez más plena, ya en el período de formación y luego en los años sucesivos, ha de dedicar tiempo a la vida espiritual. Él está llamado a ser siempre un auténtico buscador de Dios, permaneciendo al mismo tiempo cercano a las preocupaciones de los hombres. Una vida espiritual intensa le permitirá entrar más profundamente en comunión con el Señor y le ayudará a dejarse ganar por el amor de Dios, siendo su testigo en todas las circunstancias, aunque sean difíciles y sombrías. Por esto, junto con los Padres del Sínodo, recomiendo a los sacerdotes « la celebración cotidiana de la santa Misa, aun cuando no hubiera participación de fieles ». Esta recomendación está en consonancia ante todo con el valor objetivamente infinito de cada Celebración eucarística; y, además, está motivado por su singular eficacia espiritual, porque si la santa Misa se vive con atención y con fe, es formativa en el sentido más profundo de la palabra, pues promueve la conformación con Cristo y consolida al sacerdote en su vocación.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos. Nos complace recibirles en la casa de Dios para celebrar la Santa Misa en la Dedicación de la Basílica de Letrán.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Esta basílica es la madre de todas las iglesias y fue mandada a construir por Constantino, inmediatamente después de la paz. Fue consagrada por el papa san Silvestre el año 324.

Este templo es la catedral de Roma. Aunque el Vaticano es donde vive actualmente el Papa, san Juan de Letrán, que había sido su residencia durante siglos y sede de famosos Concilios, sigue siendo su catedral.

Hoy también es el Día de la Iglesia diocesana y hemos de sentirnos responsables de las actividades pastorales de nuestra diócesis.

Invitamos a abrir nuestro corazón y nuestra mente para escuchar la Palabra de Dios que nos fortalece y nos consuela.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Roguemos para que seamos realmente la Iglesia de Jesucristo
(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro:
Tú nos has llamado por medio de tu Hijo
a ser una comunidad de fe, amor y servicio
construida sobre el único cimiento sólido:
Jesucristo, Señor nuestro.
Llénanos con su Espíritu,
para que seamos tu Iglesia en palabra y obras,
sin plantear exigencias, sin buscar privilegios,
sin tratar de dominar ni controlar a nadie.
Ayúdanos a llevar alegría a todos,
a amar sin excluir a nadie y
a servir sin exigir ni gratitud ni nada a cambio.
Que así seamos la casa viva de Dios
llena con la presencia de tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Ezequiel fue un profeta que sufrió, junto con su pueblo, la terrible experiencia del destierro, en el siglo VI antes de Cristo. Su dolor aumentó cuando se enteraron de que Jerusalén había sido destruida y su Templo, profanado por los paganos. Hoy nos revela las visiones con imágenes simbólicas con las que consoló y dio esperanza a los israelitas.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1 – 2. 8 – 9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante —el templo miraba a levante—. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desembogue la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas, medicinales.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 45

V/. *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

R/. *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

R/. *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

R/. *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe.

R/. *El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo, en su carta a los corintios, subraya la coordinación, la trabazón orgánica de todo el pueblo de Dios en una única construcción que va creciendo: el templo de Dios. Escuchemos atentamente.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c – 11. 16 – 17

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Escucharemos ahora un relato del Evangelio de San Juan, que nos muestra el celo de Jesús por la Casa de Dios. Las palabras de Jesús nos mostrarán la verdadera identidad de este edificio eclesial, que es el Señor Resucitado, nuestro verdadero templo. Cantemos para preparar nuestro corazón y recibir este mensaje.

Evangelio

Evangelio según san Juan 2, 13 – 22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

FIESTA DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN – C – 9/11/2025

Así como la Iglesia Catedral es la iglesia-madre de todas las comunidades que constituyen nuestra Iglesia diocesana, la basílica de Letrán, una de las cuatro grandes basílicas de Roma, dedicada en honor de Cristo Salvador, es la Iglesia-cabeza y madre de todas las Iglesias de la Urbe (es decir, de Roma) y del Orbe (es decir del mundo entero), por ser la catedral del Papa. Esa basílica fue obra del emperador Constantino a comienzos del siglo IV, cuando ya había promulgado el decreto de libertad de culto, por el que cesaron las persecuciones contra los cristianos. Desde el siglo XI se celebra en toda la Iglesia la fiesta de la dedicación de la basílica de

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Letrán en el día 9 de noviembre. Por ello, hoy se antepone a la liturgia del domingo, se nos invita a crecer en conciencia eclesial y a sentirnos “piedras vivas” del edificio espiritual, que es la Iglesia.

Además, en este año celebramos en esta fecha el “Día de la Iglesia Diocesana”, un motivo más que nos lleva a reconocer nuestra condición de miembros del cuerpo de Cristo. Las lecturas de la palabra de Dios que hemos escuchado así nos lo recuerdan.

En la primera, el profeta Ezequiel narra que en una visión el Señor le hizo ver un templo misterioso del que manaba abundante agua que bajaba hasta la estepa y desembocaba en el «mar de las aguas salobres», es decir, en el Mar Muerto, y lo saneaban. En las dos orillas de aquel río crecían «toda clase de árboles frutales», que daban «cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario, y su fruto es comestible y sus hojas medicinales». Al proclamar hoy la Iglesia esta visión del profeta nos está diciendo que el templo espiritual, que nuestra comunidad cristiana constituye cada vez que nos reunimos para orar y escuchar la palabra de Dios, da origen a una fecunda corriente de agua que renueva la vida de nuestros pueblos.

Las palabras escritas por el apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto, que hemos escuchado en la segunda lectura, ratifican esa condición de “piedras vivas”, que somos los cristianos. El Apóstol nos dice: «sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, que es Cristo, y otro levantó el edificio». Esto se ha cumplido claramente en la pequeña comunidad cristiana de este pueblo. Nuestro obispo, los sacerdotes, los animadores y los catequistas, que a lo largo de los años nos han transmitido la fe y se han cuidado de que se mantuviera viva, han sido los “hábil arquitectos” que han sostenido en pie este templo para gloria de Dios. A cada uno de nosotros nos corresponde ahora esforzarnos para que «este templo que sois vosotros» siga en pie y otros puedan cobijarse en él.

El evangelio nos recuerda que Jesús expulsó del templo de Jerusalén a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas que proporcionaban las ofrendas que los que llegaban querían presentar como sacrificio y les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Y, cuando los judíos le preguntaron por qué hacía eso, él les dijo: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré». Los judíos pensaron que se refería al templo de Jerusalén, pero la mirada de Jesús iba mucho más lejos: él hablaba del templo de su cuerpo y pensaba en su resurrección después de la muerte que iba a sufrir. El evangelista añade: «Cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús».

Hoy es domingo, día de la resurrección. Es lástima que no podamos celebrar la Eucaristía a causa de la escasez de sacerdotes, pero podemos comulgar con la Eucaristía celebrada en otro lugar de la Diócesis, escuchar la Palabra de Dios y orar juntos, fecundando a nuestro pueblo con las aguas sanadoras que fluyen del templo de Dios, que sois vosotros. Queridos hermanos, demos gracias a Dios por ser “piedras vivas” de la Iglesia universal, guiada por el papa León, y de esta Iglesia diocesana de Barbastro-Monzón, sostenida por nuestro obispo, Ángel.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

La fiesta de la dedicación de la Basílica de Letrán nos recuerda que somos el auténtico templo de Dios, edificado por Cristo y su Espíritu. Puesta en Jesús nuestra mirada, expresemos hoy nuestras necesidades. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por el papa León XIV, obispo de Roma, para que Dios bendiga esta diócesis y, en ella, bendiga también a todos los obispos del mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por la Santa Iglesia, esposa de Cristo, para que sea reflejo de la Jerusalén celestial, embellecida y edificada por el testimonio y la fe de los creyentes sobre piedras vivas y escogidas. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por la Ciudad de Roma, sede del sucesor de Pedro, para que su Iglesia y los creyentes, los ciudadanos todos y la administración pública, puedan madurar continuamente en la conciencia de la responsabilidad que el Señor les confía como punto de referencia y guía en la fe para toda la cristiandad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por los que se han alejado de Dios porque se han desilusionado de la Iglesia y de las personas que han encontrado en ella, para que puedan encontrar hermanos y hermanas que viven la fe con autenticidad y puedan descubrir que la salvación que viene de Dios supera las barreras de nuestra fragilidad y de nuestros límites. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por los que se han alejado de Dios porque se han desilusionado de la Iglesia y de las personas que han encontrado en ella, para que puedan encontrar hermanos y hermanas que viven la fe con autenticidad y puedan descubrir que la salvación que viene de Dios supera las barreras de nuestra fragilidad y de nuestros límites. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de noviembre oremos para que las personas que están combatiendo con pensamientos suicidas encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor Dios nuestro:

Tú has llenado esta casa y también nuestros corazones

con la presencia misteriosa de tu Hijo;

él nos ha proclamado su Palabra,

se ha compartido a sí mismo con nosotros

como nuestro alimento en el camino de la vida.

Que seamos ahora para el mundo la señal de que tu Hijo vive entre nosotros.

Que nuestra búsqueda e interés por la justicia,

por la dignidad humana, por el amor, la honestidad y la unidad,

te dé a ti alabanza, y proclame a todo el mundo

que nosotros somos tu pueblo y que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador,

por los siglos de los siglos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.